

Habilidades sociales en la experiencia docente

Hacia una transformación social en educación básica

Laura Beatriz Fernández Delgado

Introducción

Hoy, los principios pedagógicos que sustentan el Plan de Estudios en la Educación Básica mencionan el de favorecer la inclusión para atender la diversidad. Las competencias para la vida, incorporadas en dicho plan, enfatizan el manejo de

situaciones para la convivencia y la vida en sociedad, entre otras.

Por su parte, la UNESCO ha señalado la necesidad de redoblar esfuerzos para construir juntos y en todos los planos una cultura de paz, y uno de los mayores desafíos será mejorar el diálogo, la comprensión y la colaboración entre



culturas y civilizaciones. Según la definición de las Naciones Unidas (1998) la cultura de paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas, para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, grupos y naciones.

El 2000 fue el Año Internacional de la Cultura de Paz. Desde entonces, se produjo una movilización de gran alcance. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) dirigió las actividades de quienes trabajan a favor de una cultura de la paz, en sus ocho ámbitos de acción. En la actualidad, este movimiento se desarrolla en el marco del Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No violencia para los niños del mundo (2001-2010).

Planteamiento de la problemática

Inmersos en la interculturalidad, el reto empieza con un gran esfuerzo, en virtud de que estamos ante un camino lleno de obstáculos culturales, creencias, necesidades, intereses, niveles socioeconómicos, educativos, políticos, y además ante una serie de perfiles psicológicos que aportan gran cantidad de conductas.

El desempeño docente tiene lugar en cuanto a su rol como agente de cambio hacia una transformación social; no obstante, el quehacer educativo debe estar permeado por los principios mencionados y ejercer la convicción o disposición para aplicar dichos principios. Lo anterior se adapta de la misma forma cuando hablamos de las habilidades sociales. Ya Delors, en su informe en la UNESCO, (1996) dio a conocer los cuatro pilares de la educación: saber, hacer, ser y convivir, los cuales desde entonces se introdujeron en los planes y programas de estudio de la educación en todos los niveles. Sin embargo, no puede haber un criterio absoluto de habilidad social. Linehan (1984) explica que la conducta socialmente habilidosa debería definirse en términos de la eficacia de su función en una situación. En el presente es-

tudio se abordan cuatro habilidades sociales básicas (HSB) usualmente conocidas: asertividad, autoestima, manejo de emociones y empatía.

Por lo expuesto antes, es pertinente establecer la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo apoyan las habilidades sociales la transformación de la práctica docente en educación básica?

Justificación

La importancia de realizar estudios como el presente radica en que, cuando hablamos de los referentes involucrados en la calidad educativa, algunos son la solución de conflictos de manera pacífica, inclusión, equidad, igualdad, atención a la diversidad, habilidades para la vida, saber, hacer, ser y convivir, entre otros. Es necesario, primeramente, observar de qué manera se están involucrando estos conceptos teóricos en el quehacer pedagógico. Por lo anterior, para efectos de esta investigación, se pretende observar cómo funcionan las citadas cuatro habilidades sociales básicas en el trabajo de los docentes, para describir su impacto en la experiencia educativa real, buscando áreas de oportunidad que favorezcan una transformación social acorde con metas educativas emitidas desde organismos internacionales. Se pretende que los resultados de esta indagación beneficien a docentes, alumnos y en general a la sociedad. Asimismo, se espera fortalecer los programas de capacitación y el trabajo en el aula.

Marco teórico

Las Naciones Unidas (1998) definen la cultura de paz como “una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones.” La Declaración y el Programa de

Acción sobre una Cultura de Paz (1999) identifican ocho ámbitos de acción para los actores, a escalas local, nacional e internacional. En el contexto del presente estudio se mencionan solo dos:

- Promover una cultura de paz por medio de la educación
- Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad

Estos ámbitos de acción sobre la cultura de la paz guardan estrecha relación con la intención plasmada en el plan de estudios que nace años atrás, desde el Informe Delors (UNESCO, 1996), con los cuatro pilares de la educación: saber, hacer, ser y convivir. Posteriormente, Frade (2009) define las competencias en educación como la capacidad adaptativa, cognitiva y conductual para responder adecuadamente a las demandas que se presentan en el entorno; es un saber pensar para poder hacer frente a lo que se necesita.

Concepto de habilidad social

Linehan (1984) clasifica la conducta habilidosa en tres tipos: eficacia de objetivos, eficacia de relación y eficacia de respeto a uno mismo. Generalmente, las habilidades sociales se definen como un conjunto de hábitos o estilos (que incluyen comportamientos, pensamientos y emociones), que nos permiten comunicarnos con los demás de forma eficaz, construyendo bienestar y disminuyendo las consecuencias negativas. Varios autores coinciden en que existen cuatro habilidades sociales básicas:

Asertividad:

Es la actitud de autoafirmación y defensa de nuestros derechos personales, incluyendo la expresión de nuestros sentimientos, preferencias, necesidades y opiniones de forma adecuada y respetando al mismo tiempo la de los demás, haciendo nuestra comunicación interpersonal más directa y honesta. Manifestar disconformidad adecuadamente favorece las emociones positivas, en uno mismo y en los demás, nos capacita para expresarnos, por

lo que reduce ansiedad en situaciones sociales.

Autoestima:

Es una actitud positiva hacia uno mismo que consiste en conducirnos hacia la forma de pensar, sentir y actuar de la forma más sana, feliz y autosatisfactoria que podamos, teniendo en cuenta el momento presente y también el futuro, es decir, buscar el bienestar (Ellis). Nos ayuda a conocernos mejor a nosotros mismos, con nuestras limitaciones o errores y también con nuestras cualidades y aspectos positivos. Aceptarnos, con nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Actitud de respeto y aprecio hacia nosotros mismos. Atender y cuidar nuestras necesidades psicológicas y físicas: nuestra salud, bienestar y desarrollo personal.

Manejo de emociones:

Frecuentemente, se trabaja la inteligencia emocional (Goleman), que es la habilidad de comprender y manejar nuestras emociones y las de quienes nos rodean, de la forma más conveniente y satisfactoria. Comunicarnos eficazmente con nosotros mismos y con los demás, y entender que esta capacidad se puede mejorar. Aprender a estar pendientes de nuestras emociones y de las de los demás, para saber cómo, cuándo, por qué se presentan las emociones, cómo impactan en nuestras necesidades y en las de otros, y así comprendernos mejor y ajustar nuestras emociones para interactuar con ecuanimidad.

Empatía:

Es la capacidad de ponernos en el lugar de la otra persona y considerar las cosas desde su punto de vista, comprendiendo también sus sentimientos. Para Goleman, la esencia de la empatía consiste en darnos cuenta de lo que sienten los demás, sin necesidad de que lleguen a decírnoslo. Implica, además, ser capaces de sintonizar con las señales sutiles que indican lo que necesitan o quieren los demás, y de expresar al otro que le hemos entendido, que somos capaces de ver las cosas desde su punto de vista. La falta de empatía obstaculiza la comunicación, crea incomodidad y distanciamiento emocional. Ser empático significa que la persona es capaz de sintonizar con su propio



mundo emocional, para comprender los procesos emocionales que experimentan los demás.

Objetivo de la investigación

Identificar las habilidades sociales básicas en la práctica docente, en función de la transformación social y hacia los principios que dan origen a las metas en el plan de estudios, en profesores y directores de la secundaria estatal No. 3032, para mejorar su enseñanza.

Método

- a) La población del presente estudio estuvo constituida por el personal docente de la secundaria Estatal No. 3032 del municipio de Camargo, cuya muestra fue conformada por 22 docentes
- b) El estudio se realizó en el municipio de Camargo, Chih., en una escuela secundaria; las instalaciones fueron adecuadas para los propósitos de la indagación, pues se contó con aulas bien iluminadas, amplias, cancha deportiva con techumbre; un edificio escolar bien ubicado, en calles accesibles y transitadas.
- c) La población del presente estudio se constituyó con el personal docente y directores; hombres y mujeres cuyas edades fluctúan entre los 23 y 60 años, aproximadamente, con estudios de licenciatura y posgrado.
- d) El diseño de investigación es cualitativo-cuantitativo.
- e) Las técnicas utilizadas fueron el diario de campo y la guía para entrevista a docentes y directores.
- f) El procedimiento se inició con el ingreso al campo estudiado; durante el recreo se convivió con algunos maestros que platicaron acer-

ca de varias situaciones escolares propias del proceso de enseñanza aprendizaje; luego, la inmersión consistió en dialogar sobre la manera en que trabajan las habilidades sociales en el aula, tema tratado también con los directores. Además, se realizaron entrevistas con practicantes de la UPNECH campus Camargo, quienes llevan a cabo sus prácticas profesionales de la LIE en escuelas de educación básica (EB). Ellos elaboraron las notas de los diarios de campo, en sus sesiones de prácticas, mediante la observación del trabajo áulico en las escuelas de EB donde se les asignó.

Resultados

Los resultados mostraron que, según la mayoría de los docentes participantes, el entrenamiento en el diálogo y expresión de opiniones es la forma en que trabajan la asertividad en el aula; casi la mitad de los entrevistados coincidió en que los foros en los que se habla de emociones diversas son los que representan una experiencia de aprendizaje que mejor abona el manejo de emociones en el aula. Algunos docentes comentaron sobre la efectividad de ciertas técnicas, como las llamadas cajita de emociones o termómetro para medir las emociones, así como las historias de personajes ilustres que se rastrean en las redes sociales.

Casi el total de maestros coincidió en que la práctica de la empatía se da por la propia dinámica que se establece en el aula escolar. Por ejemplo, cuando tres niñas pelean por ser las primeras en clase, el maestro les enseña cómo expresar su emoción respetando turnos y poniéndose una en lugar de la otra. Uno de los hallazgos más importantes consistió en que, tanto los docentes como los practicantes, coincidieron en que uno de los obstáculos para alcanzar las metas en habilidades sociales, competencias y aprendizajes esperados establecidos en el plan de estudios, es que los profesores se “casan” con modelos educativos pasados, de modo que sus creencias pedagógicas no permiten avance o desarrollo; aunado a esto, existen personalidades que impiden la apertura a

nuevas formas de trabajo, en especial cuando se trata de empatía y control de emociones, por lo que, en opinión de los entrevistados, los principios educativos actuales no logran consolidarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones

El instrumento de recolección de datos reveló las necesidades de los participantes; el trabajo de campo evidenció que la falta de información y la urgencia de un entrenamiento en las habilidades sociales son más grandes de lo que se había supuesto. El estudio da pie a la siguiente recomendación: diseñar programas de entrenamiento para los docentes de la secundaria que demandan estas competencias.

El fortalecimiento de las habilidades sociales, ese aprender a ver los conflictos de manera constructiva, buscando soluciones con las que ambas partes ganen, aportando un sentido de cooperación, requiere tiempo y entrenamiento. Los docentes participantes en el presente estudio reflexionaron sobre la necesidad que cada docente tiene de observar constantemente su propio trabajo; la mayoría de los maestros mencionó los foros como una buena alternativa para conocer dichas habilidades y seguir familiarizándose con ellas.

La cultura de la paz aparece como una alternativa de transformación social en nuestros días y ofrece un panorama muy alentador en las escuelas; los actuales conflictos de bullying, cutting, de género, de inclusión, entre otros, serían atenuados si se contara con presupuesto suficiente para asignar especialistas que atendieran dichos problemas en la totalidad de las escuelas, de todos los niveles. Es necesario invertir tiempo, dinero y esfuerzo en esta problemática mundial. Los jóvenes lo están pidiendo “a gritos”, los docentes trabajamos en esto desde hace mucho tiempo y, aunque cada vez hay más recursos para ayudarnos en esta titánica labor, la gran demanda nos rebasa. Por desgracia, las consecuencias están a la vista en la noticias locales, estatales, nacionales e internacionales.

Se espera que los resultados expuestos en este trabajo ayuden a concientizar sobre la ne-



Fotografía: Itzel Aguilera

cesidad de desarrollar habilidades sociales, con miras hacia una transformación social desde la educación básica; asimismo, que contribuyan a sopesar la necesidad de trabajar la resiliencia entre los jóvenes y niños en las escuelas, para estar en posibilidad de que las habilidades sociales que promovemos alcancen su objetivo, que los niños y adolescentes sean capaces de trabajar en su propio proceso de auto liberación, entendido este como una actitud de crecimiento y reconstrucción constante de su persona, sus metas, sus anhelos y, en general, de un trabajo personal autónomo que inicie con ellos mismos como futuros agentes de cambio y repercuta en su valiosísima cooperación en el cambio social que todos esperamos y persistimos en alcanzar.

Referencias



- CABALLO, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. España: Siglo XXI.
- FRADE, L. (2009). *Planeación por competencias*. México: Inteligencia Educativa
- GARCÍA, R. A. (2010). *Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el alumna-do de educación social*. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/5352/b16450188.pdf?sequence=2>
- HERNÁNDEZ, S., Fernández y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de estudios*. México: Autor.
- UNESCO. (1999). Declaración sobre una cultura de la paz. Recuperado de: www.unesco.org